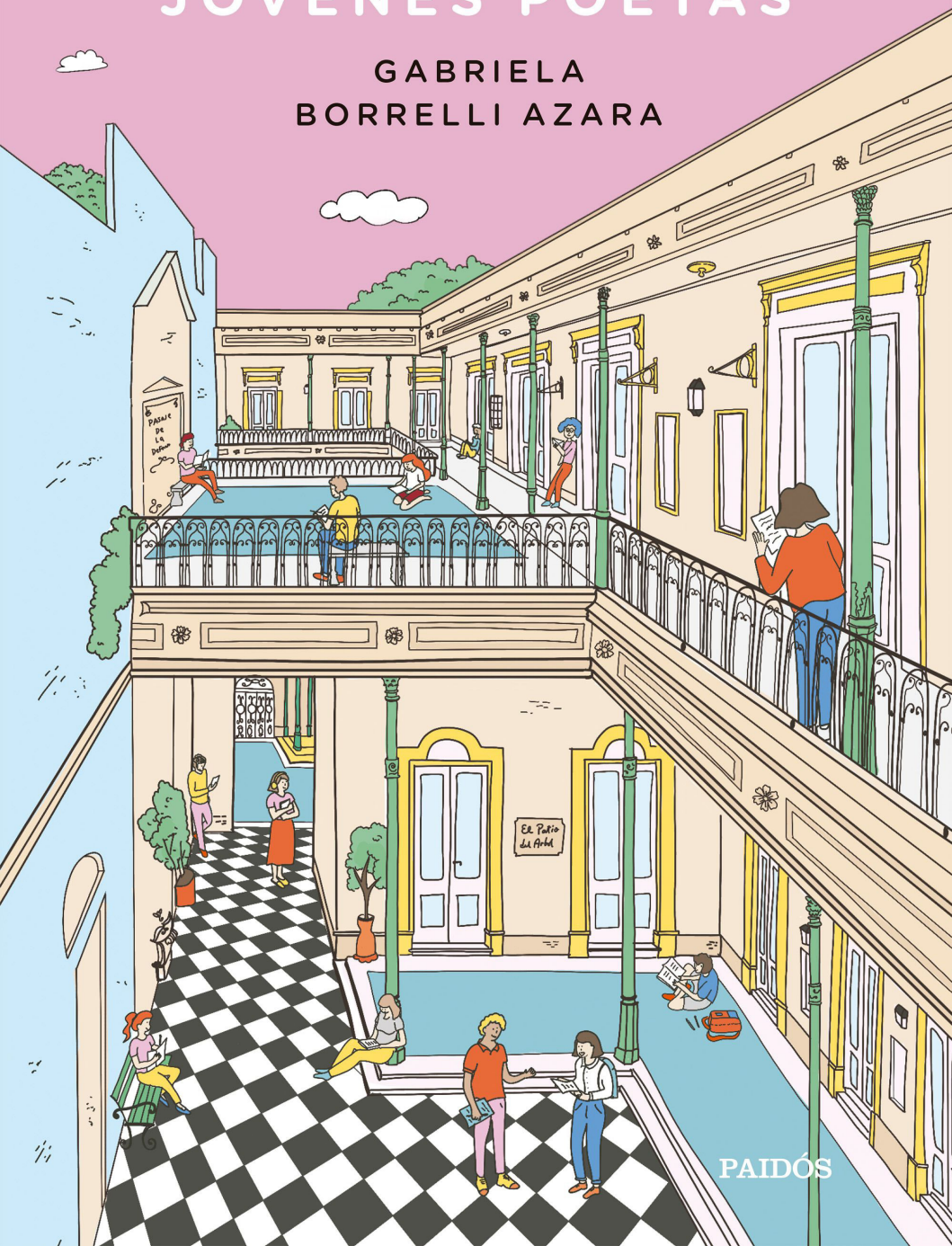


CARTAS A JÓVENES POETAS

GABRIELA
BORRELLI AZARA



PAIDÓS

GABRIELA BORRELLI AZARA

**CARTAS A
JÓVENES POETAS**

PAIDÓS

ÍNDICE

Introducción. Jóvenes poetas, mis queridas ..	7
Carta 1. No entiendo nada pero es hermoso ...	15
Carta 2. Un ensayo es provocar la eternidad ..	27
Carta 3. Anti	41
Carta 4. Más talleres del mundo	51
Carta 5. Escribir	61
Carta 6. Las peñas: poesía y política	75
Carta 7. Impostora	89
Carta 8. Rilke y Bifo: la respiración en poesía ..	103
Carta 9. El final del poema	113
Carta 10. Correr y mentir	121
Carta 11. La crítica, Hebe y Glauce Baldovin ..	133
Carta 12. Perder o el arte	147
Carta 13. Bardear	159
Carta 14. Mi primer poema.....	175
Carta 15. Carta última	187
<i>Agradecimientos.....</i>	199

INTRODUCCIÓN

JÓVENES POETAS, MIS QUERIDAS

San Telmo, junio de 2023

Jóvenes poetas, mis queridas,

¿Por dónde empezar? Hubo un inicio: el pensamiento compartido que provocó la conversación, las primeras palabras intercambiadas. ¿Dónde? Tal vez fue un mensaje en la radio cuando hacía una columna de recomendaciones de libros. Tal vez fue en una asamblea cuando pensábamos que el mundo se convertiría en un lugar mejor y que nuestra fuerza feminista contagiaría a la política para provocar una revolución de justicia social. Tal vez fue en una de esas conferencias en bares en las que aprendimos un montón. Tal vez fue un mail o un mensaje de texto, ahí debe haber empezado esta correspondencia,

las primeras palabras de estas cartas que recuerdan lecturas, charlas, talleres, encuentros, amigas, amores ligados a la poesía. Es este un encuentro que no termina, una conversación imposible de cerrar. Las cartas suelen aparecer cuando la distancia se interpone o cuando el no conocernos puede ser un obstáculo. Estas cartas, sin embargo, son para vos que me leés ahora y te llamo *joven* como vocativo cómplice de juventud lectora y como forma de estar en el mundo más que como una marca de edad. Estas cartas son para ustedes, poetas jóvenes, en cualquier instancia de la vida en que la juventud aparezca. El momento en que se hace presente el primer verso, escrito o leído, ahí todo vuelve a empezar, volvemos a ser jóvenes en ese instante. Estas cartas son una respuesta a tantas preguntas que surgen de textos que compartimos en talleres, en medios, en charlas; también en las conversaciones al calor de relaciones amorosas. El hermoso gesto de dar a leer, de compartir. Además son cartas a jóvenes lectorxs de poesía, a aquel o aquella que ha escuchado un verso y lo ha perdido, pero en quien ha sobrevivido esa emoción lectora. El recuerdo de una lectura que provocó algo, pero no se sabe cómo hacer para volver a sentirlo. Son cartas que apuntan y, espero, disparen lecturas, que aniden en una serie que no termina: lo compartido.

La mayoría surgieron como les cuento, al calor de talleres de lectura y escritura en los que entrábamos

en la escritura de otrx que no estaba presente. Son cartas para que crezca la creatividad y la pregunta, para que la respuesta la encuentres en el próximo libro que leas o en el próximo texto que escribas. Las atraviesan algunas reiteraciones o claves de lectura. Durante años coordiné el Taller Lesbiano, un espacio que, sin proponérselo, reunió a una serie de poetas lesbianas que presencialmente, una vez por semana, compartían poemas y experiencias personales y políticas. Ese intercambio potente de circulación de referencias culturales, musicales y artísticas tenía el amor lesbiano como centro, configurando un área específica de lectura y producción. Esa especificidad recorre alguna de estas cartas: traigo del olvido y la invisibilidad libros, nombres, recuerdos de las que ya no están y vivieron la violencia de la lesbofobia social y cultural.

Últimamente pasa algo con las cartas, y por últimamente quiero decir en la pospandemia. El mundo quedó sometido a lo virtual como toda posibilidad de conexión con otrx. Toda mediación se canaliza por las redes o plataformas. Si lo pensamos, quizás las cartas hayan sido la primera forma de virtualidad como sinónimo de distancia. Su intención de atravesar tiempos y espacios lleva el ímpetu de conexión desde su creación. Claro que, escribiendo un libro de cartas, me sumergí en la historia del género. Hay algo fascinante en pensar los miles de millones de misivas que circularon entre personas hace tantos años; la

incesante necesidad de hablar, unxs con otrxs, desde siempre y para siempre. Escrituras personales pero colectivas en las que la lengua toma forma. Las cartas, como tecnología de escritura, atravesaron siglos y saltaron al mundo inmaterial conservando lo que dice Armando Petrucci en su libro *Escribir cartas: una historia milenaria*:

La historia que me propongo contar en las páginas que siguen es la historia de una práctica de escritura constituida por un gran número de realizaciones gráficas, de una práctica material, compuesta por materiales, instrumentos y técnicas de ejecuciones muy diferentes entre sí y de una práctica social que en el transcurso de casi cinco milenios incluye a millones de individuos de ambos sexos, pertenecientes a niveles socioculturales muy diversos, y a múltiples y diferentes áreas lingüísticas [...]. Creo poder afirmar que las razones que indujeron en el pasado e inducen en el presente a individuos a enviar a otros un cierto número de cartas puede tener su origen en la necesidad de comunicar información u órdenes, en la urgencia de comunicarse con otros, en el deseo de expresar el propio pensamiento.¹.

1. Armando Petrucci, *Escribir cartas: una historia milenaria*, Buenos Aires, Ampersand, 2018.

Armando Petrucci traza una historia de la carta, desde la primera hasta, dice él, su desaparición actual. Petrucci afirma que la informática cambió las prácticas de escritura, de lectura, la comunicación y el aprendizaje. El salto de la tecnología desde la escritura manual a la imprenta, y de ahí a internet, transformó todo un mundo material, especialmente el de las cartas, en algo inmaterial. El libro tiene pasajes hermosos, como por ejemplo cuando cuenta cómo se enviaban los primeros papiros-cartas. Después de escrita, la hoja se doblaba varias veces sobre sí misma, dejando la dirección en su exterior; luego se ataba con varias vueltas de cordel y, por último, se lacrababa con un sello. Tal vez perdimos esa tradición artesanal, pero conservamos a través del tiempo el mismo ánimo de leernos y escribirnos. Como el libro, las cartas sobreviven a los epitafios que cada época les escribe. Viene a mi memoria ahora mismo un embate reciente: el ántrax, ¿se acuerdan? Esa enfermedad que viajaba por correo. Te podían mandar una carta con una enfermedad. Me acordé de eso porque en plena pandemia existió el terror de tocar cualquier cosa que hubiera tocado otra persona, y pensé que una carta enviada por correo pasa por muchas manos, desde quien la escribe hasta quien la recibe en el correo, quien se la da al cartero y el cartero mismo que, a su vez, la une a otras que siguieron el mismo camino. ¿Cuántas manos hay en una carta? Es imposible

pensar esa circulación con el temor de un virus alrededor de un papel escrito. No importa mi recuerdo, pero sí que la carta sobrevivió, se hizo mail, se hizo declaración pública en las redes sociales. A través de las cartas puede leerse casi todo; la historia política argentina, por ejemplo. Mariquita Sánchez de Thompson las escribió en el siglo XIX, las escribieron Juan Domingo Perón y John William Cooke en el siglo XX, las escribe Cristina Fernández de Kirchner en el XXI, las escribirán en el siglo XXII. Las escribían de alguna otra manera a la que hoy no podemos acceder, mucho antes de esto, muchas otras personas a las que jamás recordaremos.

Me gustaría imaginar estas cartas un poco como papiros doblados especialmente para ustedes pero, también, como declaraciones públicas de la época que me toca vivir y de la que participo activamente. Una época que presenta nuevos embates y es protagonista de transformaciones lectoras y escriturales. El aceleracionismo cultural ligado al mercado algorítmico imprime nuevas formas de pensar la lectura. Si la aparición de internet significó sin lugar a dudas una nueva forma de leer y escribir poemas (blogs, páginas, mails en los que se cultivaron estéticas y filiaciones), aún no sabemos el impacto que la escritura GPT 2-3-4 y 5 podrá imprimir en las generaciones venideras. Tampoco sabemos muy bien cuál es el impacto en nuestras lecturas actuales: la atomización de

circuitos y redes hace muy difícil pensar el campo literario como una unidad. Nos seguimos aferrando a algunos núcleos de legitimidad: la universidad, editoriales, festivales, críticas de autoridad. Sin embargo, crece algo desde lugares impensados: IG, WA, la IA están ahí presionando una forma novedosa de ver, escribir y habitar lo literario. Enfrentamos nuevas aventuras. Las transito con la intención de traficar una bolsa cargada de cosas: recuerdos, conceptos e ideas que vienen de otros tiempos lejanos pero cercanos, lo que dejó el siglo pasado y sigue sobreviviendo en el actual. Hay en estas cartas muchos recuerdos. La memoria y sus huecos recorren este libro casi estructurándolo. El alcohol también aparece como garante del olvido en algunos momentos y discriminador caprichoso de qué sobrevive o no en el relato. Como elemento irremplazable, ya que por ahora hay quien escriba poemas por mí pero no otro cuerpo que pueda beber por el mío. Homologo las dos prácticas para pensar la sed de futuro juntxs. Hay turbulencias, jóvenes poetas, y también hay perseverancia, insistencia en algunas cosas. Los poemas y las cartas atraviesan el tiempo y el espacio, por eso me interesan esos géneros como formas de pensamiento que nos unen en una tecnología emocional de resistencia poética, una manera de estar quieta cuando todo se acelera. ¿Puede la quietud ser otra forma de revolución? Creo que sí. Me quedo quieta recordando, bebiendo con

ustedes y escribiéndoles. Es ahora cuando les escribo, en esta época incierta. No hubiera preferido ninguna otra sino la que me tocó vivir con ustedes, mis jóvenes poetas. Es un lujo encontrarlxs donde quiera que se encuentren y departir con ustedes. Como le decía Rilke a Kappus, yo no soy digna de la lectura de ustedes, pero me aventuro igual; siempre fui cobarde. Intento, con estas cartas, serlo un poco menos.

Lxs quiere,

Gabriela